Desde el punto de vista de la cultura y la educación, el PNA prejuzga un comportamiento individual reñido con la GIRH y la sustentabilidad, desde el momento que promueve UNA nueva Cultura del Agua. Es una propuesta desde la ética individual, que no abunda en explicar cómo se ha producido la cultura hegemónica en relación al agua y no visualiza las formas contra-hegemónicas, que no necesariamente ha provocado actitudes y valores contrarios a la GIRH.

Considero que lo que precisa el PNA es desarrollar dentro del Programa 11: EDUCACIÓN PARA EL AGUA, DESARROLLO DE CAPACIDADES E INVESTIGACIÓN,  una línea de investigación-acción que se oriente a identificar, analizar y evaluar las diversas formas de gestión del agua y el saneamiento en la historia del país, para potenciar aquellas experiencias alineadas con los objetivos generales y específicos del PNA, y desalentar las formas no emancipatorias en lo social e insustentables en lo ecológico, procurando llevar adelante procesos de transición que sin ocultar los conflictos pueda administrarlos reduciendo los impactos negativos sobres los grupos sociales más débiles y vulnerables.

Además debería incorporar una línea de investigación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible orientada a la educación de la población en la historia de la gestión de las aguas en Uruguay, por ejemplo a través de la restauración patrimonial de plantas de potabilización de OSE en todo el país que puedan refuncionalizarse para beneficio de los usuarios y la ciudadanía en general o la puesta en valor de infraestructura histórica vinculada al agua, como la represa de Cuñapirú u otras.

Javier Taks